



---

# Un experimento con la fe

---

*Ernest Holmes*

Este documento es de dominio público y está disponible a través de los servicios de los Archivos y Biblioteca de Ciencia de la Mente. El cargo nominal de este documento ayuda a cumplir nuestra misión de ubicar, organizar, preservar y compartir registros, recursos, materiales y documentos que respaldan las actividades y expresiones de Science of Mind®. Para acceder a muchos de nuestros y de otros documentos, visite nuestro sitio web. Los suscriptores de nuestro sitio web y amigos de los archivos obtienen acceso a un número selecto de descargas mensuales gratuitas.

[scienceofmindarchives.com](http://scienceofmindarchives.com)

## **Un experimento con la fe**

**por Ernest Holmes**

Nos gusta probar cosas nuevas y ver cómo funcionan. No sería muy divertida la vida si no hiciéramos esto, porque la vida es una gran aventura. De hecho, es la gran aventura. Si no nos ocurren cosas nuevas, la vida se volvería poco interesante y aburrida.

Cuando Dios nos puso aquí, nos hizo a cada uno un poco diferente; y si la Inteligencia Divina nos hizo a cada uno un poco diferente, como si cada uno fuera un molde nuevo, entonces la mayor aventura de la vida sería experimentar con nosotros mismos, para ver qué podemos hacer con esto que está dentro de nosotros.

Parecemos estar hechos de carne, hueso, una madeja de cabellos, algunas ropas y ciertas condiciones y entornos. Parece que somos el producto de nuestro entorno. Pero este es un punto de vista muy superficial. Porque mientras pensamos que todos tenemos talentos comunes y corrientes, aparecen lo que conocemos como Emerson, Einstein, un Buda o un Jesús. Y todo el mundo se maravilla y decimos que no están hechos del mismo material del que estamos hechos tú y yo.

Aquí es donde cometemos nuestro mayor error, porque en realidad nunca descubrirás nada fuera de ti más grande de lo que tú mismo eres. Incluso las palabras de los grandes no significan nada para nosotros a menos que podamos entenderlas. Las cosas que dicen y hacen no tienen significado hasta que entendamos su significado. Y no podríamos captar su significado a menos que hubiera algo en nosotros que ya estuviera equipado para aprovechar las verdades que enseñaron y hacerlas nuestras.

Cuando vas a escuchar una sinfonía, no solo vas para ver a los demás actuar o para escuchar a un gran artista cantar o tocar a un gran músico. Lo que realmente buscas es que despierten dentro de ti algo que corresponda con lo que están haciendo. Y realmente te devuelven a ti mismo. Esto también es una aventura de autodescubrimiento.

Jesús convirtió el agua en vino. Creemos que lo hizo porque creemos que el poder de Dios estaba en él y es el poder de Dios el que hace la uva, la vid y

el zumo, y es realmente el poder de Dios, a través de las leyes de la naturaleza, el que lo convierte en vino. Jesús cambió todo este proceso y convirtió inmediatamente el agua en vino porque el Poder que hace el vino y el agua ya estaba en Él. Pero supongamos que alguien nos dijera: ¿Por qué no conviertes el agua en vino? ¿Cuál sería nuestra respuesta? Bueno, ya sabemos cuál sería: diríamos: "Por qué no puedo convertir el agua en vino. No sabría cómo hacerlo. La idea misma es ridícula". Pero, ¿cómo sabemos que no podemos convertir el agua en vino? ¿Quién nos dijo que no podíamos? Tal vez deberíamos pensar de nuevo en el asunto y tratar de averiguar qué fue lo que Jesús entendió que le permitió realizar este milagro.

Aún así alguien puede decir: "Bueno, Jesús era diferente de otras personas". Y tal vez lo era. Pero no dijo que lo fuera. De hecho, dijo: Lo que yo estoy haciendo, tú también lo puedes hacerlo, si... ¿Si que? Si realmente crees en un Poder mayor que tú y llegas a saber que tú, como ser humano, no tienes nada que ver con los procesos de la vida para que sean lo que sean, puedes hacer cualquier cosa mientras creas. Vives pero no creaste tu propia vida. Piensas, pero no creaste tu propia mente. Eres un Espíritu, pero no creaste el Espíritu.

De inmediato nos enfrentamos a un pensamiento tan estupendo que casi asombra la imaginación: hay algo en mí más grande de lo que aparento ser, y ese algo realmente no soy yo, como simple ser humano, en absoluto. Es algo que está ahí desde que nací. Hay una Presencia y un Poder dentro de mí esperando que lo reconozca. Pero mi propia negación hace que sea imposible que opere de una manera más amplia. Es verdad que ya ha actuado en mí, en digerir mi alimento, en hacer circular mi sangre, hacer latir mi corazón, dándome la inteligencia que tengo. Es cierto que yo no hice ninguna de estas cosas.

Tal vez estoy dormido a la mayor posibilidad. Tal vez soy alguien que está drogado y solo medio consciente. Si tan solo pudiera despertar. Si tan solo pudiera creer que el Poder que ha hecho todo esto por mí podría hacer un poco más, tal vez podría hacer algo más allá de todos mis sueños más salvajes. ¡Cómo saberlo! Le dijo a Einstein cómo resolver sus ecuaciones. Le dijo a Emerson cómo escribir sus ensayos. Le dijo a Browning cómo escribir sus poemas. ¿Qué pasó con estas personas? Creyeron que podían hacer estas cosas o nunca las habrían intentado.

Y cuando pensamos en Jesús, el más grande de los grandes, quizás

cuando comenzó a experimentar con su fe, algo le dijo: No puedes multiplicar los panes y los peces. Es inútil que le digas al parálítico que se levante y camine. No puedes resucitarte a ti mismo. No tiene sentido que le digas a Lázaro que salga de su tumba. ¿Cómo sabemos que al principio de la vida Jesús enfrentó las mismas dificultades que nosotros, las mismas obstrucciones en su propia mente? Dijo que había vencido al mundo; que había vencido a la incredulidad.

De hecho, creo que perderíamos todo el sentido de su enseñanza, de su vida y de su obra, si pasamos por alto esto. Ciertamente, Jesús no dijo: "Soy más divino que tú. Dios me quiere más que a ti. Dios me ha dicho secretos que te oculta". Esto es exactamente lo que nunca dijo. Más bien, dijo: "Yo he vencido al mundo. Sé que nadie puede quitarme ni añadir algo más de lo que ya soy.

Y les digo que todo lo que hago es ejemplo de una aventura y de un experimento que todos ustedes pueden emprender con la misma certeza, la misma seguridad".

"He venido entre ustedes; he vivido con ustedes y he trabajado con ustedes y les he enseñado; les he hablado de estas cosas que llamo los misterios del Reino de los Cielos".

Y luego les dijo que era necesario que los dejara, físicamente. Ellos no podían entender esto porque estaban confiando en Él. Él era el que sabía todas las respuestas. Él era el que estaba cerca de Dios. Él era su salvador. Pero Jesús les dijo por qué era necesario que Él se apartara de ellos, pues dijo: "Realmente les he estado hablando de ustedes mismos y en algún momento del Espíritu de Verdad dentro de ustedes, que es el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios en ti, quien te revelará el significado de todo lo que he dicho.

Jesús había terminado con el mayor experimento de la vida que ningún hombre jamás había hecho. Allí ya no hay más preguntas ni dudas, ya no más si, ni, y o peros. Él dijo: "Así son las cosas. Ahora demuéstrenlo por ustedes mismos". Entonces, después de su partida, los discípulos se reunieron en el aposento alto, lo que significa en un lugar exaltado en su propia conciencia y de repente el Espíritu Santo descendió sobre ellos, es decir, se dieron cuenta de una Presencia viviente. Jesús sabía que esto sucedería y sabía que tendría que suceder después de que Él los hubiera dejado porque, si Él hubiera estado allí, podrían haberle atribuido este poder solo a Él y no habrían despertado a esa autorealización que Jesús sabía que es esencial para toda alma viviente.

Realmente, esta es la aventura en la que tú y yo estamos. Es excelente y debe encender la imaginación y la voluntad de acción. Estamos en la aventura del autodescubrimiento a través de la fe, y estamos aprendiendo la lección más grande de la vida: el hombre no vive solo de pan sino de un poder sutil que fluye a través de todo, una Presencia Divina que abarca todo. El hombre no vive por voluntad, deseo, esperanza o anhelo. El hombre vive sólo porque la Vida Divina ha descendido en él.

Dios viene nuevo y directo a todo aquel que lo espera, habla a todo aquel que escucha y actúa a través de todo aquel que se embebe de su espíritu. La autoridad de tu palabra, tus oraciones, tu meditación, está en la Ley del Bien y no en ti, de ninguna manera, como tampoco la autoridad de la fuerza gravitatoria está en ti como persona. Esa autoridad es divina; esa autoridad es tan absoluta como tú lo permitas. Nuestro experimento no es con el poder, la bondad, la presencia, el amor, la verdad, la belleza de Dios, sino con nosotros mismos.

Y entonces volvemos a esa pequeña palabra de Jesús: si puedes creer, te será dado, y te será dado según tu creencia. Es el “si” y el “como” a los que debemos prestar atención. Si podemos creer, entonces el poder es entregado, y será entregado según creamos. Porque esta es la forma de vida, ni tú ni yo podemos cambiar una parte de ella. No podemos agregar ni quitar nada al hecho divino de que sigue en su cielo y esa parte de Su cielo que tu y yo disfrutamos está dentro.